

# LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE  
MANUEL AYUSO.

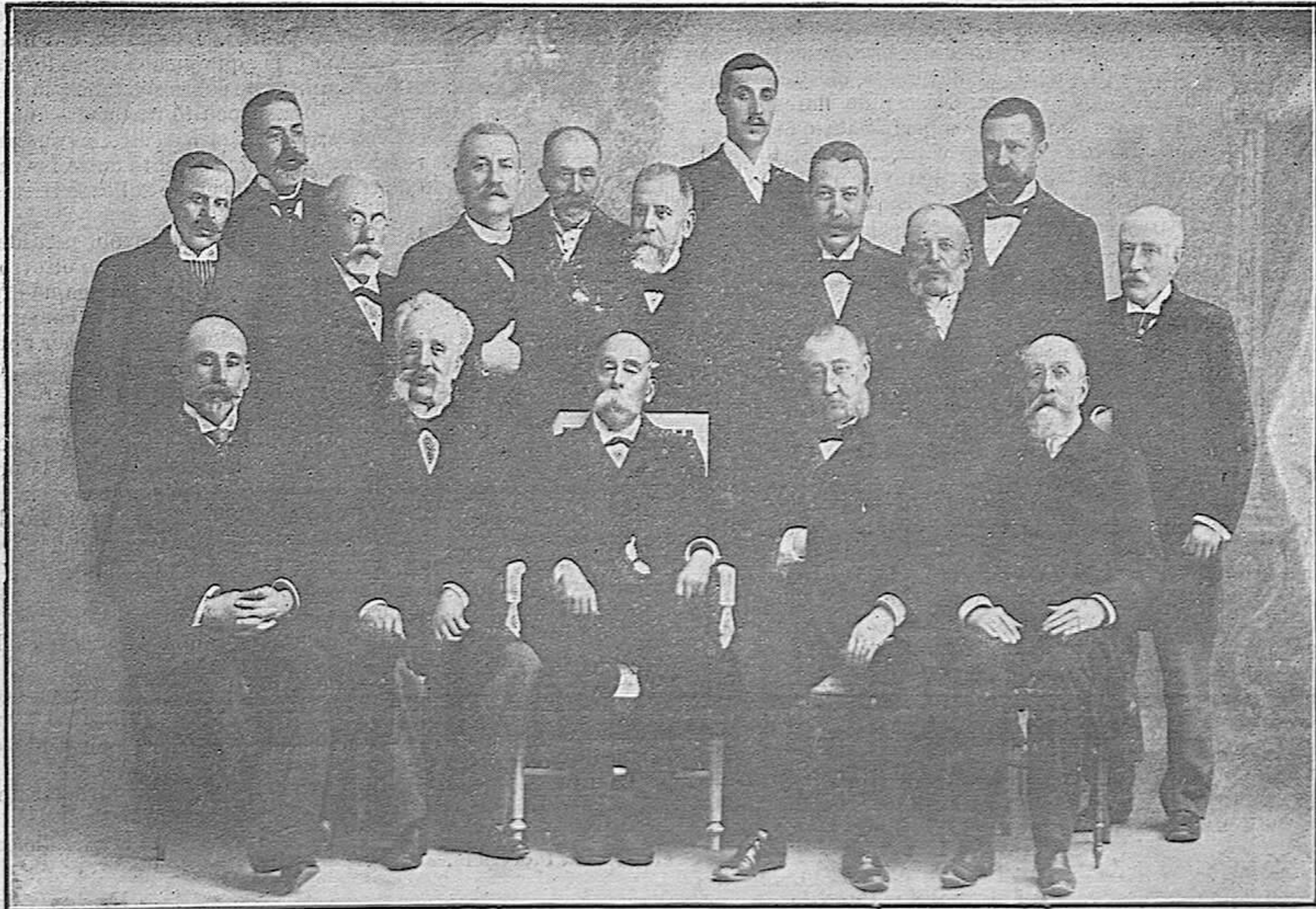
ADMINISTRADOR  
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

### Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id. ....	1'25 id.
Año.....	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

### Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.  
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.  
**Redacción y Administración.**  
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.



DON EMILIO CASTELAR Y LA COMISIÓN DEL MENSAJE

Mayo de 1899.



## LOS DOS CÁLICES

(CUENTO PARA NIÑOS)

**P**UES, señor... érase una niña rubia como las espigas de los campos, blanca como la nieve que corona las cumbres de los montes. Tenía en los ojos destellos de inocencia, en los labios sonrisa de alegría, en el cutis suavidades de raso, en la garganta trinos de jilguero, en la cintura flexibilidades de junco, y en todo su cuerpo gracia y hermosura. Era buena como una madre, pura como una virgen, amable como una amiga, cariñosa como una amante, dulce como un beso.

Todos la querían y ella quería á todos. Era la alegría de la casa, la honra del pueblo.

Cuando iba por la calle, los hombres acortaban el paso para bendecirla, aconsejábanla los viejos, y los jóvenes todos mirábanla embobados.

Una noche, al ir á acostarse Marina, que así se llamaba la niña, quedóse maravillada al notar que un resplandor vivísimo inundaba su cuarto, y mucho más aún al ver tres jóvenes, tres ángeles de rostro encantador y esculturales formas, que salían á recibirla con los brazos abiertos y la sonrisa en los labios, diciéndole con cariñosísimo acento:

—Marina, acércate y no temas nada, venimos á hacerte feliz.

Y antes de que pudiera reponerse de la impresión de esta sorpresa, las tres hadas cogieronla del brazo y la llevaron hasta el centro de la habitación, donde una de ellas, la más hermosa, la más caprichosamente vestida, le dijo, presentándole un cáliz:

—Marina, yo soy el placer, y vengo, como he dicho antes, á hacerte feliz. Toma este cáliz, que para tí han llenado esta mañana las ninfas del bosque y para el cual las abejas han dado sus mieles, su néctar las flores, su perfume los besos y el rocío su frescura. En él se hallan disueltas la alegría y el amor. Si quieres ser feliz toma y apúrale, que la verdadera felicidad consiste en el placer.

Entonces se acercó la segunda hada y le dijo:

—No hagas caso, Marina, el placer engaña siempre. Ese cáliz que te ha prometido, si bien es cierto que al paladar gusta, cierto es también que cansa el cuerpo y asesina el alma. Néctar de flores te ha ofrecido, pero néctar de flores venenosas; besos perfumados, pero impuros, besos que manchan... No bebas de ese cáliz, Marina, toma el mío. Su contenido no es muy agradable, que digamos, pero, en cambio, fortifica y consuela. Es el cáliz de la virtud. Está compuesto con lágrimas de todas las mártires, con suspiros de todas las vírgenes, con sonrisas de esposa y arrullos de madre. Si quieres ser feliz toma y apúrale, que la verdadera felicidad consiste en la virtud.

Entonces se acercó la tercer hada, y le dijo:

—Marina, si quieres hacerme caso, no bebas nunca del uno ni del otro. La verdadera felicidad consiste en la inocencia.

Y antes de que la niña, turbada é indecisa, pudiera responder, las tres hadas batieron las alas y se remontaron hacia lo infinito.

\*\*\*

Pasaban los días, los meses pasaban, y la pobre Marina no se atrevía á gustar el contenido de ninguno de los dos cálices por miedo á dejar de ser feliz.

Una mañana, estando en la iglesia, vió junto al altar mayor un joven de gallarda presencia y gentil postura que la contemplaba sonriendo y clavando en ella sus ojos, unos hermosos ojos azules de mirada dulce y melancólica. En vano trató la niña de sacudir la impresión que la mirada de esos ojos le produjo. Cuantos más esfuerzos hacía por apartar la vista de ellos, más y más deseos tenía de mirarlos. Y por primera vez en su vida la devoción faltó en su pecho y las oraciones murieron en sus labios.

Cuando, terminado el santo sacrificio, la niña fué á salir, el joven se colocó en la puerta y, con un ademán lleno de exquisita delicadeza, le ofreció agua bendita; un pretexto para que sus manos se encontraran.

Aquella noche Marina no pudo dormir. Su corazón, virgen de sensaciones, agitábase todo desasosegado é intranquilo, lleno de ansias desconocidas, de emociones nuevas, de extraños deseos. Arrojóse del lecho, se vistió y se asomó á la ventana.

Era una hermosa noche de Mayo. La transparente sombra de la noche caía lentamente desde un cielo purísimo, tachonado de millones de estrellas. La luna inundaba el valle de plateada luz y el viento susurraba dulcemente entre las ramas, moviendo las hojas y robando á las flores sus preciados perfumes. Un ruiseñor, oculto en la arboleda, trinaba desafortadamente una endecha de amor.

De pronto una voz dulce se dejó oír al pie de la ventana. Una voz que cantaba una trova, tierna como un suspiro, incentiva como un deseo, dulce como una ilusión. Reclinóse la joven sobre la ventana y vió al mismo joven que por la mañana se encontrara en la iglesia, y que en cuanto ella se asomó echó á correr como avergonzado de su audacia, no sin volver repetidas veces la cabeza para dirigirla con los dedos cariñosos besos.

Desde aquel día el joven fué á cantar todas las noches la misma trova al pie de la ventana.

Pero la distancia de ésta á la calle era muy larga, sus voces se confundían la mayor parte de las veces con el viento, y para evitar esto, él determinó una noche escalar la ventana.

¡Qué de cosas se dijeron al encontrarse juntos! ¡Con qué placer temblaron sus manos al estrecharse por la vez primera! Y con qué dulce embriaguez escuchó la niña el poema de amor que el joven iba vertiendo en sus oídos, bajo, muy bajo, quedo, muy quedo, prodigándola los adjetivos más hermosos, comparándola á las flores, á las aves, á las estrellas, al universo entero. Ese viejo poema eternamente nuevo, que todos los hombres saben decir y que á todas las mujeres les agrada escuchar.

Marina quiso dar una prueba de confianza á su amado y le enseñó los regalos de las hadas, repitiéndole lo que éstas la habían dicho, sobre todo la Inocencia, que aseguró que dejaría de ser feliz si los probaba.

—No hagas caso—exclamó el joven.—La Inocencia es una grandísima envidiosa, y todo lo que te ha dicho ha sido únicamente para que no seas feliz. La verdadera dicha consiste en el placer, y puesto que éste ha sido tan bueno contigo que te ha dado su cáliz, olvidémonos de todo, apurémonosle y seamos felices.

Y lo apuraron, en efecto, sedientos, golosos, sin preocuparse de su escasez, hallando en cada gota deliciosos encantos, encontrando en cada gota venturas inefables.

—¿Ves, Marina, cómo el hada no mentía? ¿Ves cómo la verdadera felicidad consiste en el placer?

—Sí, sí—repetía la niña, borrachos aún los ojos y el pecho todavía palpitante.

\*\*\*

Pero la Virtud tampoco había mentido. El placer engañaba siempre. Mientras el cáliz guardó néctar, el joven fué todas las noches al cuarto de Marina; pero en cuanto la última gota se hubo apurado, desapareció y no volvió más. En vano le esperaba la niña, sentada en la ventana, estremeciéndose ante cada ruido, temblando de emoción ante cada sombra que cruzaba por el camino. La sombra era un labrador que volvía á su casa; el ruido, la brisa que jugaba entre los árboles.

Llegó el invierno; las flores murieron sobre sus tallos; la nieve arrojó su mortaja sobre el valle; la luna se ocultó tras negros nubarrones; el ruiseñor calló sus endechas; apagaron las estrellas sus pupilas de fuego, y el viento, en vez de susurrar dulcemente entre las ramas, las agitó furioso, llenando de tristes quejidos y de sollozos tristes toda la arboleda.

Marina, herida en lo más profundo de su corazón, perdidas la fe y la esperanza, se acordó de que aún guardaba intacto el otro cáliz, el cáliz de la virtud. Su contenido no es muy agradable que digamos—háblale dicho el hada;—pero, en cambio, fortifica y consuela. Y era verdad. ¡Qué dulce tranquilidad sentía después de haber apurado un sorbo! ¡Qué energías se despertaban en su cansado espíritu, qué fuerzas para resistir la tentación que á cada paso se mostraba delante! ¡Qué valor para olvidar el pasado, para despreciar el presente y para no temer el porvenir, porvenir que no llegó á ver, pues su pobre cuerpo, minado por los sufrimientos, dejó de existir cuando la primavera abría sus flores y las golondrinas formaban sus nidos.

Amartajáronla de blanco y la tendieron sobre un lecho de rosas.

Las tres hadas se presentaron otra vez en su cuarto.

—Es mía—exclamó el Placer.—Ha gozado mucho.

—Pero ha llorado más.

—¿Olvidas que los cálices eran iguales?

—No. ¿Pero acaso un siglo de placer compensa una hora de dolor?

—Es verdad—repitió el Placer bajando la cabeza.

—Es mía, mía para siempre. Vendrá á ocupar un sitio entre as mártires. Y cogiendo el cuerpo inerte de Marina entre los brazos, desapareció seguida del Placer, que reía á carcajadas agitando sus cascabeles.

La Inocencia siguiólas con la vista, y dejando resbalar una á rima por sus mejillas, exclamó:

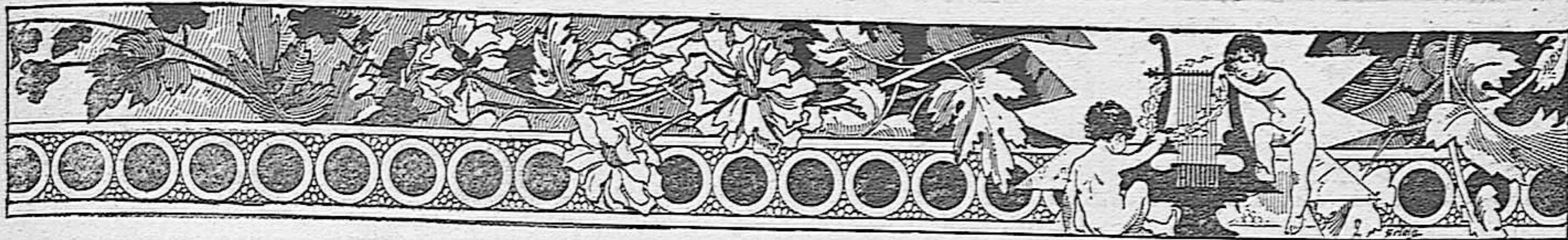
—Placer... Virtud... ¡Malditos seáis! La verdadera felicidad consiste en la inocencia.

Pedro Mata.

## EPIGRAMA

Procurando derrotar  
á cuneros y novatos,  
se debían presentar  
los maestros, candidatos.  
Pues debe en toda elección  
que sinceridad revela,  
lograr representación  
en las Cortes toda escuela.

José María Solís y Montoro.



## PRIMEROS ACTORES



Emilio Orejón.

Se trata de un actor tan conocido que renunció á biografíarle.

Ha nacido en Madrid, y á los quince años se marchó á América con su padre, otro actor notable por todos conceptos, que consiguió envidiables triunfos en los teatros de esta corte, y especialmente en el de la Zarzuela.

Emilio regresó á Madrid con buen pie, como vulgarmente se dice, pues desde el primer momento sentó plaza de capitán general, supo captarse las simpatías de todos, y hoy, que es una institución en la Zarzuela, tiene su público, que le mimas, le quiere y no le escatima sus aplausos, sugestionado por la inimitable gracia que derrocha en escena su actor predilecto.

En la presente temporada ha obtenido Orejón justas y ruidosas victorias en cuantas obras ha estrenado; pero principalmente en *¿Citrato?... ¡De ver serál, Gigantes y cabezudos y Los borrachos.*

Del *Chamusquina* de este sainete ha hecho una verdadera creación; pero donde raya á mayor altura, según mi modesta opinión, es en el papel de protagonista de la graciosa parodia de *Cyrano de Bergerac*.

La noche que estrenó ésta puso de relieve Emilio la flexibilidad de su talento, y huyendo de los desplantes de mal gusto, recitó todo su papel con tal naturalidad y acierto, que la prensa, con extraña unanimidad, calificó su trabajo de notable y le prodigó los elogios más entusiastas.

Un detalle para terminar: Emilio Orejón es tan buen artista como cumplido caballero, y... ¡cosa rara!... no hace comedias más que en el teatro...

Schezán.

## ZAFIRO

I

GRACIAS á la amistad del simpático Williams, voy á pasear esta tarde montado en el precioso caballo pío que ha de llamar la atención pública... Al fin verá Julita que no soy un pobre diablo: si ella luce su figurilla en coche de dos caballos, yo también exhibo mi físico, demostrando mis condiciones ecuestres. ¡Qué feliz voy á ser! ¿Quién sabe si *Zafiro* conseguirá lo que me fué imposible? Son las cinco nada más. Dentro de poco tiempo me pasaré por las

cuadras del circo, donde ya tendrán ensillado al animalito... Para esperar, entraré aquí en casa de Candelas y tomaré una botellita de cerveza, servida por las primorosas manos de esa María que tanto me entusiasma.

II

Ajá!... El pie apoyado por la punta en el estribo... El tacón hacia fuera, para no lastimar al caballo; las piernas fijas de la rodilla para arriba... El pecho saliente... Los brazos quietos... Debo de estar irresistible. Ahora me dirigiré calle de Alcalá, Cibeles, pasaré la Puerta, y tomaré posiciones frente al número 73, que es donde vive la señorita de mis pensamientos... ¡Cuántos coches cruzan! ¡Anda, la de Fuenturba parece que se *tima* y la de Rom Rhin, y aquella morena del *landeau* de cuatro luces!... ¡Cómo me miran!... ¡Lo que hace saber montar bien, gracias á los años pasados en casa de Perelli... que si no!...

Me parece que Julita está en el mirador... Justo; ella es.. Tal vez haya salido para escuchar la música de aquel desvencijado organillo... No mira la chica... Es natural... la falta de costumbre... No sé si pasar cerca de ese artefacto que maneja un golfo, porque como Williams me dijo que tuviera cuidado con la música... ¡Tontería!... Voy allá.

III

¡Caballo! ¿Qué es eso? ¿Saltas?... ¡Quieto, *Zafiro!* Caballo, ¿qué te pasa? ¿A qué viene ponerse así? ¡Esa música maldita! ¿Marcas el paso? Quieto... quieto... El organillo sigue tocando... la gente se para... Julita ha llamado á su hermana, y las dos se ríen... ¡Qué vergüenza!... *Zafiro*, quieto... Golfos, dejad el manubrio... ¡Vaya una situación!...

IV

—Oye, Juanito, ¿qué te pasó ayer en la calle de Alcalá?

—¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho?

—Todos los amigos, que están enterados, dicen que saliste á caballo, y que bailaba á más no poder; ¿qué fué ello?

—Figúrate que Williams, ya sabes, el de Parish, me prestó un caballito de sus cuadras, y por más que me advirtió el pobre señor: «¡Ten cuidado con la música; ten mucho cuidado!», yo no hice caso, me fui á hacer el oso á...

—Entendido; sigue.

—Pues bien, llego, y al oír la polka que un endiablado organillo tocaba, como el animal está amaestrado, á pesar de hallarse en plena calle... comenzó á bailar, como hace todas las noches en el circo...

—Tiene gracia, chico, tiene gracia...

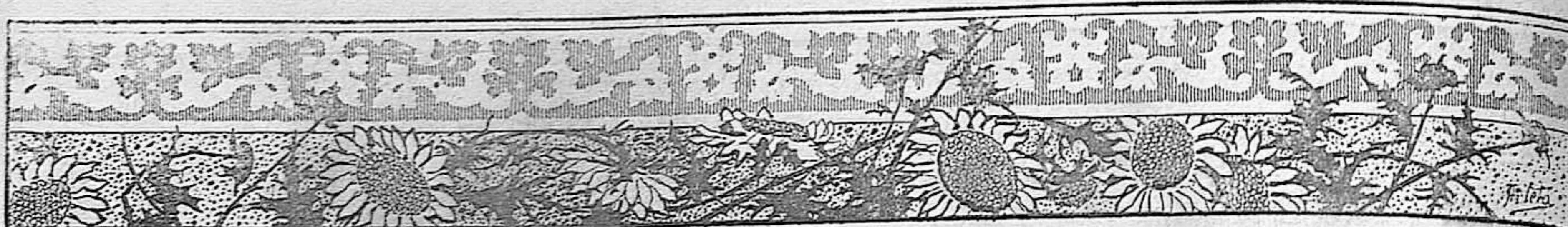
—Muy poca. ¡¡Maldito *Zafiro!*!

E. Peláez Maspons.

## El entierro de Castelar.



Grupo de gente formando cola para ver el cadáver del insigne tribuno.



**PRIMER ANIVERSARIO**

**EL ILMO. SR.**

**D. JUAN JOSÉ BONIFAZ Y FERNÁNDEZ BAEZA**

Alcalde Mayor que fué de Guanabacoa (Isla de Cuba), Presidente de la Audiencia provincial de Valladolid, Comendador de número de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, etc.

FALLECIÓ EN VALLADOLID EL 12 DE JUNIO DE 1898.

Su viuda la Ilma. Sra. D.<sup>a</sup> Ramona Rico Ortiz de Zárate, hijos D. Antonio y Don Juan José, hermanos, madre y hermanos políticos y demás parientes,

*Suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios, y asistir al funeral de cabo de año, que, en sufragio de su alma se celebrará en la Santa Iglesia de Nuestra Señora del Carmen el próximo día 12 á las 10 de su mañana.*

Todas las misas que se celebren en este día en la Santa Iglesia Catedral y en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, serán aplicadas por el alma del finado.

**No se reparten esquelas.**

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha concedido 40 días de indulgencia por cada acto piadoso ofrecido en sufragio de su alma.

**DEL MOMENTO.**

**EL PADRE IGNACIO.**

*La ciencia de Dios, sabida ilustrada, meditada infama, practicada santifica.*

(San Cirilo)

Un corazón hermoso, y magnánimo encerrado en un cuerpo débil y pequeño: tal pudiera ser la definición sencilla á la par que adecuada de ese modesto religioso carmelita que con su palabra vibrante y consoladora lleva al espíritu cristiano, ó la paz y el consuelo tan necesarios despues de un rudo y peligroso batallar, ó levantando en nuestro pecho tempestad de remordimientos causados por el grito torturador de una conciencia poco pura y nada limpia, hace asomar á los ojos dos preciosas lágrimas, señal evidentísima, prenda notoria de una amarga y dolorosa compunción.

Miradle en la cátedra sagrada. Sereno, magestuoso, brillando en su vista la esplendorosa y vivificante luz de la fé, enardecido por la gloria de Dios, ese hombre pequeño se transfigura, se agiganta y al condenar á esta sociedad mise-

rable y corrompida que se derrumba carcomida y gangrenada por los placeres más nefandos y las más monstruosas pasiones, su voz adquiere un tono sombrío y desgarrador, su acento penetra hasta lo más íntimo de los corazones y recogido el espíritu católico, tiembla y piensa, se extremece y medita.

Enaltece, canta las glorias de María y su voz es como mágico arrullo de tortolilla enamorada que suspira por su amado y su acento encierra en sí cadencias más sonoras que la incomparable garganta del ruiseñor que prorrompe en la espesura de verde y luciente follaje, en una catarata de sonoras y armónicas notas.

Yo no pretendo hacer siquiera un pálido bosquejo de sus virtudes y sus méritos, nó, porque mi pintura resultaría deficiente y falta de color; empero, mal que pese á su modestia y humildad, dedícole estas deslavazadas y mal perjeñadas líneas como testimonio sincero de la admiración que le profeso, y conmigo, los habitantes de esta católica y noble villa.

FULANO DE TAL.



## EPIGRAMAS

Lo bastante no reunió  
para ir al Real, Pascual;  
un real á Gil pidió,  
y aquella noche encontró  
una peseta en el Real.

Varios pales se perdieron,  
se ignora cómo y por quién,  
y al guarda del almacén  
de maderas le rifieron.

Y el dueño dice que aguarda  
ver si el guarda es de los malos,  
pues si se pierden más palos...  
se los va á encontrar el guarda.

Por las tardes á su novia  
visita cierto estudiante,  
y aún lamenta la muchacha  
el verle de tarde en tarde.

Por tu misiva me entero,  
con disgusto, amada mía,  
de tu mala ortografía:  
pones con hache *the* quiero.  
Así tu carta termina,  
y es de efecto desastroso,  
que siendo ese *the* amoroso,  
parezca un *the* de la China.

Vale tanto tu chiquilla,  
aunque es sumamente baja,  
que ya verás cómo *sube*...  
si la pones en subasta.

No he podido comprender  
que un miope, como dices,  
cuando algo quiere ver,  
lo necesite tener  
*delante de las narices*.

J. M. S. y M.

## LA NIEVE Y EL CARBÓN

### FÁBULA

El hada, que desde el cielo,  
con su mano linda y leve  
manda sobre nuestro suelo,  
como puro y sutil velo,  
los blancos copos de nieve;  
por la alta región cruzando  
de una nube en la prisión,  
se detuvo contemplando  
y compasiva mirando  
la negrura del carbón.

Pidió á Dios la consintiera  
darle algo de su blancura,  
y El consintió que lo hiciera,  
aunque, por su intención pura,  
un desengaño tuviera

Entonces, con profusión,  
como impetuoso turbión,  
ayó la blanca nevada,

y quedó envuelto el carbón  
en la nieve inmaculada.

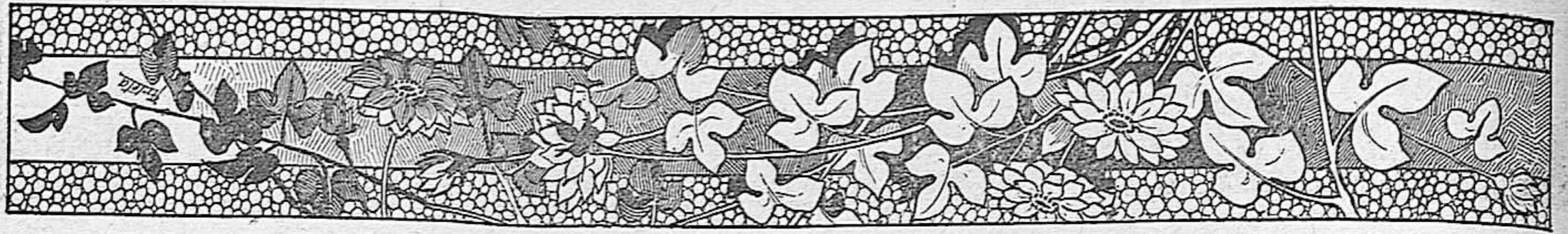
Mas del hada la alegría  
fué al contemplar su obra breve,  
pues nada logrado había.  
¡El carbón, negro seguía,  
después de manchar la nieve!

*Del malo debe alejarse  
todo aquel que hacerlo pueda  
porque de cerca al tratarse,  
el bueno, puede mancharse,  
y el malo, malo se queda.*

Adelaida Muñiz y Más.



LAS DOS AMIGAS.—(Cuadro de Agrasot.)



## COMIQUERÍAS

**H**AY un sinnúmero de personas en Madrid que sueñan á todas horas con los circos, y en cuanto que anochece, salen á pasear, pasando siempre por la calle de Sevilla, dirigen sus miradas al reloj de La Equitativa, y desean solamente que los horarios señalen las ocho y media para marcharse á Colón ó Parish en busca de emociones.

Entre estas personas se encuentra la familia de Leganitos. Son cuatro en la casa, y todos son gimnastas, acróbatas y excéntricos.

Hace tres tardes me decía la señora de la casa, en Recoletos:

—Crea usted, don Angel, que nosotros hemos nacido para la pista.

—¿Sí, eh?

—Mi hija Ulpiana es una notabilidad haciendo planchas, y mi marido sería un saltador de primera. Todas las tardes, cuando vuelve de la oficina, le da una palmadita en el cogote á la portera y sube á nuestro piso de cinco en cinco peldaños. Pero el más notable de todos nosotros es mi pequeñín.

—¿Y ese qué hace?

—Es excéntrico. El otro día improvisó una polka y la ejecutó con una palangana y un panecillo francés; hay que oírle tocar *El Trabuco*...

—¿Cómo el trabuco?

—Esa zarzuelita de *Quinito* y *Torregrosa* que hacen en Apolo. Y yo soy una especialidad en fuerzas.

—¡Vaya... vaya!...

—El otro día fué á cobrarme el alquiler mi casero, lo até, apreté con mis dientes el cordel y lo tuve en el aire más de media hora... ¡Y eso que soy mellada!

—¡Caramba... carambital!

—No nos hemos decidido á *debutar*, porque no quiere Felipe.

—¿Y eso?

—¿Qué?

—¿Por qué no quiere su marido?

—¡Ah!... Como lleva de apellido Leganitos, y es tan noble, cree rebajarse con esa profesión.

\*\*

Como esta familia hay muchas en Madrid.

Sin ir más lejos, en el cuarto que hay sobre el que yo vivo habita una familia que se pasa los días enteros dando saltos mortales.

El padre de la familia dice que se divierte mucho con esos ejercicios, y que así distrae á sus hijos, olvidándose éstos de comer; pero es el caso que no puedo dormir, ni descansar, ni escribir, ni hacer nada.

Ayer subí á protestar de sus entretenimientos; tomaron á broma mis quejas, y la señora de la casa me obligó á pasar por un aro forrado con poesías de Eusebio Blasco que ella sostenía.

\*\*

De estos aficionados á circo no hay ninguno que me divierta tanto como don Casiano Belladona, flautín de Romea (del teatro, no del actor), y empleado en el Banco.

Asistió la otra noche al circo de la Plaza del Rey, le gustó el cinematógrafo que allí hay, é ideó imitarlo con un candil colocado dentro de un cubo, una pantalla de papel color azul pavo y un retrato de su patrona.

Cuando todo estaba preparado, llamó á los huéspedes de aquella casa y comenzó el espectáculo.

Pero, ¿saben ustedes lo que representó el cuadro? Lo del chascarrillo: *Batalla de negros en un túnel*.

Angel Custodio Pintado.

## CASTELAR

**Q**UIÉN no sabe que nació el año 32 y que falleció el 25 de Mayo? ¿Quién no recuerda que su primer paso en la política fué su famoso discurso en el teatro Real, donde una multitud frenética le aplaudía y vitoreaba con indescriptible entusiasmo, y que su último acto político fué el mensaje publicado hará un mes?

La vida de Castelar es suficientemente conocida para que necesite de biografías, semblanzas ni artículos.

Diáfana como el cristal, en ella ha podido verse perfectamente delineado un carácter gigantesco, una voluntad de hierro sujeta y superada siempre á un talento genial.

Castelar, aquel hombre que redactaba en diez minutos la contestación que la Cámara española había de dar al documento en que don Amadeo renunciaba para siempre al trono español; aquel escritor incomparable, que escribía al día de doscientas á trescientas cuartillas con aquella pluma que en sus manos resultaba de oro; aquel hombre que, lo mismo renunciaba á su modesto sueldo de ocho duros al mes

en *La Soberanía Nacional*, que á la presidencia de la República española cuando la menor contrariedad quería imponersele, ó la menor ofensa le salía al paso, representa y personifica un período de medio siglo de nuestra historia contemporánea.

Desde la abolición de la esclavitud hasta el sufragio universal, resultados de su obra verdaderamente titánica y avasalla dora son las principales conquistas que, en el terreno del derecho político, se han realizado últimamente en España.

En sus anécdotas hay rasgos de ingenio admirables; en sus libros estudios perfectos; en sus discursos arrebatadora elocuencia; en su vida particular ejemplos de desinterés y virtud; en todo lo suyo hay un algo, un *quid divinum*, que denuncia al genio y delata su superioridad sobre los demás hombres.

Tanto se ha hablado del excelso Castelar estos días, tanto se ha dicho y escrito de él, que nosotros no podemos añadir ni una frase más á las dichas.

Sólo rendimos un homenaje al Cicerón español, al artista más grande de este

siglo, y lo hacemos dedicándole estas líneas.

Duerma en paz el artista incomparable, el orador excelso.

Aquel para quien parecía haber sido hecha la definición del clásico cuando dijo que el orador era «*Vir bonus dicendi peritus*».

Porque Castelar, en efecto, si fué habilísimo en el hablar, fué á más de esto un *varón bueno*.

Tanto que murió en una «pobreza honrada».

Aquí donde muchos pobres de espíritu mueren ricos, pero llenos de honores.

De honores oficiales.

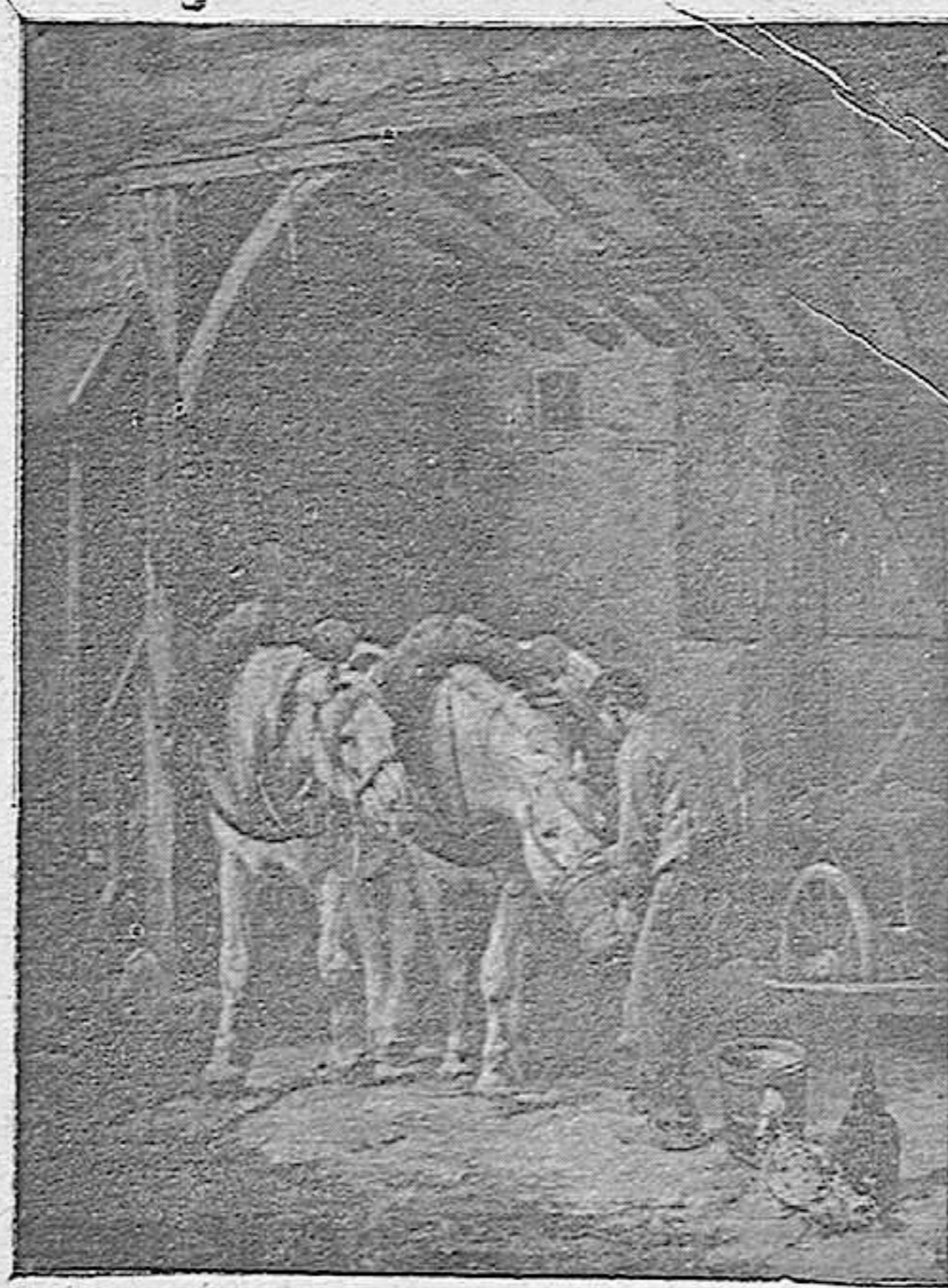
Candela.

## CANTARES

Dormidita te encontré,  
con el semblante risueño.  
¿Pensaríamos lo mismo  
tú soñando y yo despierto?

Si de tu jardín las flores  
besando estás, con delicia,  
¿porqué no quieres que yo  
bese las de tus mejillas?

M. Serrano de Iturriaga.



DAR DE BEBER AL SEDIENTO



## EGOS DEL MUNDO

*¿La moda en la ciencia?—La investigación.—Un colmo.—La garantía de un sabio.—Debates y preocupaciones.—El microbio de la vejez!—Al revés del cólera.—La generación en lenguaje vulgar.—Contagiados.—La juventud inmune.—Un microbio que busca comodidades.—¿Cuervos diminutos?—Mal incurable.—No hay desinfección!—Razones.—Tres importantes.—¡Ahí es nada!—En los ancianos y en el aire.—Sin cura.—Vegetales y animales.—Lo mismo da.—Excelente porvenir.*

Desde hace unos veinte años están de moda en el campo de la ciencia—si es que en asuntos científicos puede haber modas—los microbios, los microorganismos, los virus y las inoculaciones.

Pero con llegar á tal punto la investigación, que casi se ha podido afirmar que todas las enfermedades, en absoluto, proceden de microbios y *ptomainas* especiales, á nadie se le había ocurrido, que sepamos nosotros, lo que á Bosquèe, un fisiólogo notabilísimo norteamericano, que aun no hace una semana se ha atrevido á publicar un descubrimiento que dice haber realizado.

Tal vez se trate de la extravagancia de un sabio; pero Bosquèe, que pasa por ser uno de los hombres de ciencia más serios y formales, es, á más de fisiólogo, un histólogo y anatómico consumado, y ya ha realizado otros descubrimientos no menos curiosos, aunque no tan raros como el presente.

Además, el asunto se ha tomado con gran calor en muchos centros científicos de Europa, y no pocos sabios piensan y razonan sobre él. No está, por consiguiente, demás que demos una idea, aunque ligera, de esta cuestión.

Bosquèe afirma que la ancianidad, que si no es enfermedad real no deja de ser un mal positivo, tiene también sus microorganismos, sus microbios.

Desde luego, dice él, se comprende que en este caso, al revés de lo que ocurre con las dolencias ordinarias, no es el microscópico bichillo el que produce el mal, sino, al contrario, que el exceso de años, la vejez, es quien fomenta el microbio.

La ciencia ha negado rotundamente la generación espontánea, diciendo que donde no hay germen no puede haber nuevo sér, que donde no hay huevo no puede haber jamás gallina, y que el agua no puede criar *bichos* (aparte de los que, naturalmente, contiene como infusorios, medusas microscópicas, etc.), á no ser que en ella se sumerja un germen capaz de producir nuevos seres ó un sér que vaya á procrear.

Pues bien; Bosquèe no se niega, ni podrá negarse, dado su talento, á nada de esto; pero compagina la negación de las generaciones espontáneas con su teoría diciendo, que «el microbio de la vejez» existe en los viejos, y que se transmite por contagio de unos ancianos á otros.

¿Y por qué, se ocurre preguntar, no se transmite á los jóvenes? Pues á esta pregunta se anticipa el gran histólogo: porque en los tejidos y huesos vigorosos y jóvenes el microbio de que se trata no encuentra condiciones de vida ni de desarrollo; es algo así como un ave exótica que no puede anidar en aquel *medio*, como una planta que no puede arraigar en un terreno desapropiado, y que aun cuando fuese á parar el microbio á un organismo joven, allí moriría sin reproducirse, cosa que no ocurre, porque el tal bichillo *sabe muy bien buscar* organismos apropiados y convenientes para el suyo, los cuerpos *viejos*.

El inventor de esta teoría ó el descubridor de este hecho refuerza sus argumentos técnicos diciendo que en los árboles y las plantas se da algo análogo con algunos animales. Así se observa que hay cierta especie de orugas que siempre va á los árboles más viejos, sin atacar jamás á los jóvenes, y que una variedad del caracol busca para posarse las ojas amarillentas de las plantas que ya van á marchitarse.

Pues algo análogo es lo que ocurre con el microbio de la vejez, contra el cual no cabe remedio alguno. Las principales razones de esto son tres: una es la de que en los lugares donde el microorganismo se introduce no es posible desinfección alguna, por ejemplo en los huesos, de los que viene á convertirse en un parásito; otra, la de que ocupan estos microbios todas las extensiones del cuerpo humano, y sería inútil combatirlos—dado que fuera posible, que no puede serlo nunca—en la médula espinal, porque mientras tanto continuarían

reproduciéndose en la rótula para luego ascender y correrse, por falta de espacio para sus nuevas generaciones (como los pueblos que al crecer mucho en población, emigran, y como la familia que, al aumentarse, se traslada á una casa mayor) otra vez por el femur y el coxis á la médula; y la tercera, la de que, aun dado caso de poder combatirlos á un tiempo en todas partes—¡ahí es nada!—como en la sociedad siempre habrá otros viejos, éstos bastan para que irradian y desprendan microbios que de ellos se transmitan á otro anciano, ó para que uno de éstos los adquiera del aire donde flotan.

Resulta, pues, demostrado una vez más, aun en la teoría más modernista, que la vejez es una *enfermedad* que no tiene cura.

Obra de estos microorganismos son muchos achaques de la vejez, entre ellos las canas, la calvicie, las arrugas, y la falta de tersura y el apegaminamiento de la piel.

En los demás animales, y aun en los vegetales, el fenómeno se da lo mismo, si bien con diferentes microbios.

Respecto á la vejez prematura, sólo existe la diferencia de que se presenta unos años antes; pero el hecho es igual, puesto que, prematura ó no, ya se trata de una vejez.

Tal es la nueva teoría, que no deja de ser originalísima.

Con el tiempo no faltará alguna otra eminencia que descubra inoculaciones contra la vejez.

Y ya no se morirá nadie por exceso de la edad; pero habrá suicidas que se propinen una ración de microbios de estos y revienten de... viejos.

Doctor Traveller.

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje para niña de 6 á 8 años.—De bastista color amapola. Falda acanalada. Cuerpo-blusa caprichosamente adornado con un plastrón y una berta, menudamente rizados, y dos solapas cuadradas, que son prolongación de un cuello vuelto. Este, las solapas y las bocamangas, lucen entredoses de encaje blanco. Precio del patrón del traje, dos pesetas.



## NOTICIAS.

### MUESTRA SEÑORA DEL RIBERO DE SAN ESTEBAN DE GORMAZ.

Cuando la Naturaleza se muestra inclemente se acude á Dios misericordioso.

Tan profunda reflexión debieron tener presente los pueblos, que de muy antiguo piden al Omnipotente el remedio de sus males por intercesión de la venerada Virgen María del Ribero, de San Esteban, en la presente tribulación; pues pidieron al Ayuntamiento de esa villa se hiciera la acostumbrada novena, en súplica de la lluvia tan necesaria para nuestros campos.

Y en efecto, ayer mismo, al alegre repicoteo de las campanas acudieron á San Esteban los párrocos, ayuntamientos y numeroso concurso de los distintos pueblos que componen la concordia.

Celebróse la Misa en la plaza pública y ocupó la Cátedra Sagrada D. Francisco Hernando Bocos, párroco de San Lorenzo de Madrid y natural de San Esteban, quien pronunció elocuente discurso alusivo al acto que se realizaba, oído con religioso silencio por la inmensa multitud, que no bajarían seguramente de cinco mil almas.

Como si la Virgen Santísima quisiera probar una vez más su ardiente amor á los que de veras la invocan, por la tarde cayó fuerte aguacero, que beneficiará seguramente á los campos.

Se celebrará la novena, turnando todos los vecinos de San Esteban, en la asistencia de la imagen, y el sábado próximo, con igual solemnidad, y probablemente con igual ó mayor concurrencia de fieles, se volverá la imagen á su iglesia del Ribero, pronunciando el sermón, llamado de *vuelta*, el mismo orador sagrado.

Nunca hemos visto una reunión tan numerosa como la celebrada el 6 del actual á virtud de la convocatoria hecha por el Alcalde de esta Villa, que apenado por los estragos causados por la helada de la noche del 28 al 29 del mes anterior, destruyendo por completo la cosecha de vino y disminuyendo considerablemente la de cereales y legumbres, á que contribuía la sequía que se experimentaba, concurren comisionados de todos los Ayuntamientos del partido. Y es que sin excepción y lamentando la situación tristísima que espera á los pueblos que le constituye, por que viven de la agricultura, comparecían en busca de remedios que la salven, ó hagan algo menos aflictiva la en que se encuentran; porque no hay que dudarle, atraviesan de muchos años á esta parte, por una crisis tan honda debida á causas deferentes, que de todos son conocidas, aunque ni los gobiernos ni las asociaciones particulares han trabajado para conjurarla, que es difícil dar solución conveniente en la actualidad á un problema tan árduo que ha de acarrear sin tardanza graves consecuencias, así que es justísimo obtengan el perdón de contribuciones que solicitan reclame la Diputación provincial del Ministerio de Hacienda, á la que acordaron remitir la instancia oportuna, y que el Gobierno atienda á un distrito que necesita protección, abriendo las obras que han de indicársele; de otro modo, la miseria se enseñoreará con el cortejo de calamidades que la sigue.

El jueves por la noche llegaron á esta Villa al objeto de examinar los alumnos del Colegio de 2.<sup>a</sup> enseñanza incorporado al Instituto provincial, la comisión de Catedráticos compuesta de los Sres. D. Gregorio Martínez, D. Eduardo Velasco, D. Antonio Becerra y D. Manuel García Molina, y en el día de ayer dieron principio los exámenes, que prosiguen en el de hoy; pues se proponen ultimarlos trabajando sin descanso, para salir mañana con dirección á la Capital.

Solemnísima promete ser la Novena que la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús le dedica en este mes, principiando en el día de hoy y terminando el 18, según los anuncios.

Daremos noticias de ella en el próximo número.

Sea porque el martes llovió copiosamente y cayó bastante agua al siguiente día, y más por la devoción especial que se profesa á la Virgen de Ntra. Sra. del Espino y de Barcebal, es lo cierto que la despedida que se hizo á ésta por los habitantes del Burgo, fué grandiosa y en extremo edificante; porque á la concurrencia que la acompañaba y la veneración que se la dió, hay que agregar las canciones que por diferentes grupos se la dirigían, agradeciéndola el favor obtenido por su intercesión, puesto que envolvían todas un religioso entusiasmo.

Mañana hará un año que falleció en Valladolid el Ilmo. Sr. D. Juan José Bonifaz, presidente de aquella Audiencia provincial, y con tal motivo, la Redacción de esta Revista envía á su viuda, hijos y demás familia, el más sentido pésame.

### MERCADOS.

En el de hoy 10 del actual entraron 814 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 44 reales fanega; Centeno, 26 id.; Cebada 25, id.; Avena, 17 id.; Guijas, 35 id.; Yeros, 33 id., Alubias blancas, 66 id., Idem encarnadas, 85 id., Patatas á una peseta arroba, huevos á 0'75 peseta docena, Garbanzos á 130 reales fanega, vino á 17 reales cántara.

## ANUNCIOS.

### BUENA OCASION.

Se venden dos buenos pianos verticales, (como nuevos) marca extranjera, siete octavas, cuatro candelabros dorados, máquina al aire ó de aproximación, barnizados en negro, y fuertes voces, á quinientas pesetas cada uno.

Para más detalles, dirigirse á D. Cayo Lozano, organista primero de la Catedral.

En el café de Gaudioso Diez antigua «Tertulia Numantina,» se expenden toda clase de helados, así como cervezas Mahou, Sta. Bárbara, gaseosas y toda clase de refrescos.